



EECO+

CONTAR Y CANTAR

Por Álvaro Ruíz

Colaboración para ayudar a Beirut

Tras la explosión acaecida en Beirut, se están realizando diversas acciones de ayuda para suministrar alimentos a la población, que atraviesa grave crisis económica. Así, el Programa Mundial de Alimentos suministrará a Líbano grano y harina de trigo necesarios para un periodo de tres meses. Así, también, Cáritas Española respondió de inmediato liberando una partida de 15.000 euros para que Cáritas Líbano realice asistencias de alimentación, salud y refugio. “El país se ha detenido y estamos viviendo una pesadilla” ha dicho el presidente de Cáritas Líbano, padre Michel Abboud.

La protección de Santa María de Sigüenza

Entre las cantigas que Alfonso X el Sabio dedicó a cantar las gracias de Santa María hay una, la 383, que tiene a ‘Santa María de Sigüenza’ como protagonista. Narra el favor de la Gloriosa a una mujer que peregrina a Tierra Santa con su hija. La madre cae al mar por accidente, invoca la ayuda de la Madre del Rey glorioso y la mano protectora salva a la mujer devota. De vuelta en Sigüenza, “tuvo en la Iglesia Antigua novenas”. La versión del milagro, en castellano, se halla en la página digital de la catedral seguntina: catedralsiguenza.es.

Cantiga 383

*“Socórreme, Gloriosa,
Santa María la Antigua
de Sigüenza, en quien confío,
y haz que mi romería
acabe cumplidamente.”
Y de inmediato, de la altura
de los cielos la Virgen Santa,
la socorrió y condujo...
bajo la nave, y la sacó
arriba viva y sana.*

Pasaje de la cantiga 383, según texto reproducido por Felipe Peces. A la súplica devota sigue la maravilla de la Gloriosa.

LA CREACIÓN

Un don para agradecer, respetar y cuidar

No, no somos dueños y señores de la creación. A veces, lo hemos pensamos y, sobre todo, hemos obrado como si lo fuéramos. El pecado viene de siglos atrás, de esas filosofías de la Modernidad que presentaron una visión antropológica donde el hombre aparecía como el centro de todo y el propietario de la naturaleza (amo y señor que la puede usar y abusar a su libre albedrío). Y del pecado se han seguido las consecuencias que hoy vemos y lamentamos.

La encíclica *Laudato si'*, que vio la luz hace ya cinco años, nos alertó sobre el cuidado de la casa común o naturaleza. Y nos recordó que no somos dueños sino servidores y cuidadores de la creación, que es sobra y regalo de Dios.

La creación, un don que tenemos que agradecer. Un regalo inmenso, el más bello, que no podemos dejar de agradecer. Gracias a Dios, va creciendo en muchos una especie de espiritualidad ecologista.

La creación, un don que tenemos que respetar. No es nuestra, es para nosotros. No es nuestra obra, es la obra de Dios, Creador del cielo y la tierra, como rezamos en el Credo.

La creación, un don que tenemos que cuidar. A esa obra nos convoca ya el libro del Génesis en su capítulo 2, al “cultivo” y al “cuidado” de todo lo creado.

TIEMPO ORDINARIO

DOMINGO XXI Por Sergio SP

Is 22, 19-23. Sal 137

Rom 11, 33-36. Mt 16, 13-20

Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

La experiencia de Cesarea de Filipo marca otro momento cumbre en la vida de Cristo y los Apóstoles. Este examen vital sobre la fe marca a fuego la amistad entre Jesús y los suyos, supone un nuevo paso en el seguimiento.



Han vivido la experiencia fuerte de fe en el lago: *Realmente eres Hijo de Dios*. Jesús les pregunta: *¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?*: conviven diariamente con Jesús y han sido testigos de tantos momentos; necesitan una fe mucho más grande; han visto cómo Jesús alababa la fe emotiva y audaz de aquella mujer cananea; ¿a qué alturas están llamados ahora ellos?: *Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?* Pedro realiza una confesión de fe impresionante: *Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo*. Y tal es así que se convertirá para siempre en la Roca en la que la Iglesia, en todos los tiempos y lugares, será sostenida por Dios, y ante la cual *el poder del infierno no la derrotará*. Y, afianzada en ella, tendrá fuerza y alegría para transmitir la Buena Noticia del Evangelio a todo el mundo.

Este momento clave de la fe apostólica, claro que nace de la experiencia vivida con Jesús, pero es, sin lugar a duda, una gracia especial venida del cielo: *te lo ha revelado... mi Padre que está en el cielo*. Es el Espíritu Santo el que infunde la fe.

Por último, este don sobrenatural de la fe es capaz de cambiar nuestro ser más profundo. Esto es lo que significa el nuevo nombre que Cristo da a Simón: *Tú eres Pedro*. Y que también es para cada cristiano.

María, sostén, haz crecer nuestra fe y anunciarla con alegría

CARTA DEL OBISPO

+ Atilano Rodríguez

Obispo de Sigüenza-Guadalajara



El hombre de hoy tiene especiales dificultades para asumir su condición de criatura y su dependencia del Creador. Como consecuencia de ello, se siente incapaz de reconocer y aceptar que la naturaleza y todo lo creado son regalos que Dios le hace para que cuide de ellos y, de este modo, pueda garantizar la pervivencia de los mismos para sí, para los hermanos y para las generaciones venideras.

Con el fin de evitar el abuso de la tierra por parte de los seres humanos y para favorecer el cuidado que estos deben prodigar a sus semejantes, la legislación bíblica propone un conjunto de normas de comportamiento que han de ser aceptadas y cumplidas escrupulosamente no sólo en la relación de la persona con sus semejantes, sino también en la relación con la naturaleza y con los restantes seres vivos.

Cuando estas relaciones se descuidan y cuando la justicia deja de ser la norma de comportamiento entre los seres humanos, toda la vida está en peligro. El olvido de una relación esmerada y fraterna con el vecino, a quien todos tenemos el deber de cuidar y custodiar, puede llegar a destruir también la relación interior con Dios, con nosotros mismos, con los demás y con la naturaleza.

Esto quiere decir que los cristianos no podemos cultivar una espiritualidad, en la que Dios creador y todopoderoso esté ausente. Cuando el cristiano deja de adorar al Dios verdadero y olvida que la tierra y cuanto la habita es obra suya, sin darse cuenta cae en el egocentrismo, en el culto a los ídolos o en la adoración de otros poderes de la naturaleza, olvidando el lugar que sólo a Dios le pertenece.

Este olvido de Dios y la adoración de lo que simplemente es obra de sus manos puede conducirnos incluso a pisotear y destruir la realidad creada por Él sin respetar ningún límite. Es más, cuando los seres humanos olvidamos las leyes impuestas por Dios en la relación con nuestros hermanos y con la naturaleza, con el paso del tiempo terminamos imponiendo nuestras leyes y nuestros criterios a las personas y a la misma creación.

Jesucristo resucitado de entre los muertos, vencedor del pecado y de la muerte, nos abre al conocimiento del Padre mediante la acción del Espíritu Santo en nosotros, para que participemos de su comunión de vida y amor, y para que experimentemos en todo momento su salvación. Pero, al mismo tiempo, el Señor nos envía hasta los confines del mundo para que cultivemos la naturaleza y velemos por la vida de cada ser humano como alguien que nos pertenece y necesita nuestra colaboración para desarrollarse y crecer como persona.

Con mi sincero afecto y bendición, feliz día del Señor.

Funerales por los sacerdotes fallecidos últimamente

La parroquia de San Antonio de Padua, de la que fue párroco casi una decena de años, acogerá el sábado 22 de agosto, a las 12 horas, el funeral por el sacerdote diocesano **Antonio Herrera Riofrío**, fallecido el 29 de abril y ya muy próximo a los 94 años. Fue enterrado en su pueblo natal de Membrillera.

La catedral de Sigüenza acogerá a las 11 horas del miércoles 26 de agosto, fecha del que sería 85 cumpleaños, la misa funeral y posterior inhumación de las cenizas de **Marciano Somolinos de la Vega**, fallecido en Guadalajara el 1 de abril. Y también de Sigüenza, en este caso en la parroquia de Santa María, el día 29 a las 12 habrá un funeral por su anterior párroco, **Daniel Sánchez Domínguez**, fallecido en la noche del domingo al lunes de Pascua, en Sigüenza, a los 84 años.

Y el 10 de septiembre será el funeral por el sacerdote **Florentino López Barra**, en la concatedral de Guadalajara a las 20 horas. Murió el 14 de abril a los 92 años.

En todos los funerales presidirá la celebración el obispo diocesano, quien ya hizo lo propio el 4 de julio en la concatedral por el también sacerdote diocesano **Benigno Alguacil Martínez**, fallecido el 5 de mayo, con 86 años ■

La catedral acoge las bodas de oro sacerdotal de nuestro obispo



Como es habitual, el obispo de la diócesis celebra la misa de la Asunción de María, 15 de agosto, en la catedral de Sigüenza, de la que es titular el misterio de Asunción, al igual que de la diócesis.

Así fue también este año, singular y difícil año en medio de la pandemia y con el templo, al igual que el resto, al 75% de su aforo. Y singular y especial por el hecho de que el 15 de agosto de 1970 fue ordenado sacerdote nuestro actual obispo, **don Atilano Rodríguez Martínez**. Y, aunque no estaban previstos, en razón del coronavirus, actos especiales, la celebración sí tuvo, dentro de la austeridad que demanda la situación, connotaciones especiales y entrañables, así como la presencia de la alcaldesa de la ciudad y de varios concejales.

Hubo también con un pequeño grupo de sacerdotes, entre ellos algunos estrechos colaboradores de don Atilano y tres

trabajadoras de la sede del obispado, un almuerzo, en el Colegio Episcopal de la Sagrada Familia. El vicario general, en nombre de toda la diócesis, hizo entrega al obispo de tres regalos: una casulla verde, en nombre de los sacerdotes; purificadores y ajuar para el altar, en representación de los consagrados; y una cesta de productos alimenticios, en nombre del laicado. También en los postres, intervino, con la recitación de un hermoso poema, el vicario episcopal para la Vida Consagrada ■

Ntra. Sra. de la Asunción preside la iglesia de Tamajón

El día 13 de agosto se celebró en la Iglesia de Tamajón la bendición de la imagen de la Asunción de Nuestra Señora. El acto estuvo presidido por el Ilustrísimo Vicario de la Diócesis **D. Agustín Bugada**, junto con el Arcipreste de Hita **D. Mauricio**, el Párroco de Tamajón **D. Eucher** y los sacerdotes **D. Hervé**, **D. David** y **D. Renaud**. Asistieron el Sr. Alcalde, Concejales y muy numerosos fieles de la localidad. Entrañable y esperado momento después de casi tres años desde que se iniciaron los primeros donativos para conseguir devolver a la Iglesia de Tamajón su Titular: Ntra. Sra. de la Asunción que preside y acompaña, desde ahora, a todos los fieles y visitantes de Tamajón ■

Queridos lectores: Esta claro que el refrán hace referencia a que no todos los meses son de recogida de frutos y frutas. Julio, agosto y septiembre, en general, son los meses de recolección.

Agosto y septiembre no duran siempre

[Refranes VIII. Por Manuel Azabal]

Está claro, también, que, antes, hubo que sembrar, regar, cuidar y atender con solicitud y esmero. Lógicamente que, es algo que ya conocéis y, a los que toca, lo habéis hecho.

Por aquello de que a todo se le puede dar la vuelta y cambiar el sentido literal, a este refrán se lo podemos hacer sin temor a equivocarnos: lo que uno planta, eso cosechará. No se plantan lentejas y se esperan cosechar garbanzos. Es un simple ejemplo.

Ya S. Pablo, en la Carta a los Gálatas, 6, 7-9, nos hace una explicación precisa y preciosa: “No os engaños, con Dios no se juega: lo que uno cultiva, eso cosechará. El que cultiva los

bajos instintos, de ellos cosechará corrupción; el que cultiva el Espíritu cosechará vida eterna. Por tanto, no nos cansemos de hacer el bien, que, si no desmayamos, a su tiempo cosecharemos.

No cabe duda de que, quien siembra vientos, recoge tempestades y de que quien bien siembra, bien cosecha, que son otros dos refranes que dicen lo mismo.

Es una verdad de Perogrullo, pero que, no siempre lo vivimos: siembra cariño y recogerás amor; siembra amistad y recogerás ayuda; siembra solidaridad y no quedarás defraudado, siembra buenas acciones

y tendrás tu recompensa; siembra fe, esperanza, siembra amor a Dios y a los demás y crecerá tu cosecha de fe, de esperanza y amor; siembra virtudes –acciones prácticas– y cosecharás aprecio; lograrás lo que dice S. Pablo, a continuación del texto anterior, y cosecharás una nueva humanidad.

Siembra sonrisas, buena cara y cosecharás alegría; siembra misericordia y comprensión y alcanzarás perdón y misericordia.

Siembra, siembra, y...

Y eso todos los meses, todos los días, cada momento. Siempre.

Un abrazo.

Mal camino llevamos...

Encontré a mi buen amigo Luis —ronda los 85 y ha trabajado como nadie en el mundo...— sentado en la misma piedra que se sentó miles de veces cuando vivía en el pueblo. En ese momento, había dejado el sombrero a su derecha y se apoyaba, con mascarilla incluida, en el bastón de todos los días, bastón de negro brillante. Parecía sereno y meditativo al mismo tiempo; como dialogando consigo mismo, pero muy hacia dentro... Me contó pronto sus pensamientos y preocupaciones. Así: “la que se ha liado...”, “¿a dónde va esto...?”, “mal camino llevamos...”.

“**Mal camino llevamos...**” Me lo decía, como queda escrito, desde sus 85 años de sabiduría y todo lo que ha visto y vivido en su vida. Me lo decía mirando a la situación actual del mundo y a lo que vemos cada día a nuestro alrededor, en nuestros pueblos y ciudades de España. Y me lo decía con mucha hondura y pena, como el que sufre por lo inevitable y que sabe que va con todos y nos afecta a todos.

“**Mal camino llevamos...**” Los caminos, amigos lectores, sean buenos o no, más rectos y menos, los vamos haciendo nosotros, los hombres, que somos los verdaderos hacedores o constructores de caminos. El poeta dijo, y dijo muy bien, que se hace camino al andar. ¡Cuántos caminos rectos y buenos por la vida...! Sí, son muchas las personas que aciertan con el arte de vivir y caminar. Se diría que caminan con rectitud, haciendo caminos de salud o salvación, de ir por donde tienen que ir y hacer en todo momento lo que deben hacer. También hay caminos, muchos caminos, torcidos y equivocados, vidas destrozadas y perdidas. Caminos malos y equivocados

“**Mal camino llevamos...**” Andamos ahora en una situación difícil y complicada. Se nos pide, desde todas las instancias y voces que nos rodean, responsabilidad, responsabilidad y responsabilidad... Todos los días y a todas las horas. Si los caminos los hacemos nosotros y si no le falta razón a mi amigo Luis recordándonos que “mal camino llevamos...”, será la hora de rectificar y corregir. Rectificar, oímos siempre, es de sabios. Será la hora de tomarnos el camino en serio hasta poder decir: “llevamos buen camino...” Sí, los caminos dependen de nosotros, de cada uno, al menos en una buena medida. Podemos cambiarlos. Es nuestra responsabilidad.



Sopa de letras

Por M.C.

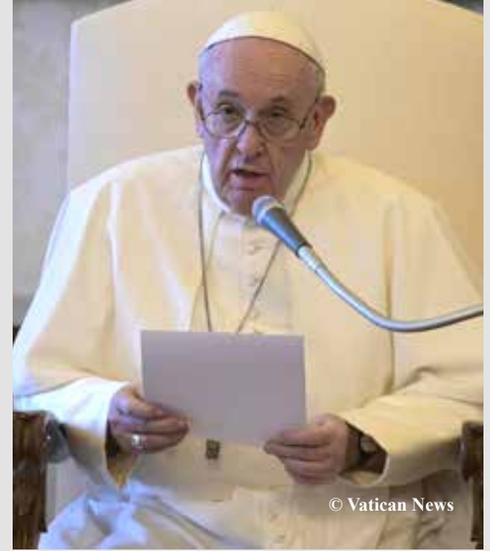
Busca en la sopa de letras 10 palabras del santo evangelio según san Mateo (16, 13-20): Cesarea, discípulos, profetas, palabra, Simón, revelado, Padre, piedra, edificaré, Iglesia.

Solución semana anterior:

Palabra ASUNCIÓN: 1 doctrina, 2 agosto, 3 cuerpo, 4 noviembre, 5 constitución, 6, pio, 7 misterio, 8 virgen.

P	A	L	A	B	R	A	A	S	D	F	G
Q	R	E	V	E	L	A	D	O	W	E	F
A	S	O	S	D	F	G	H	J	S	S	D
Q	W	E	F	R	T	V	B	O	V	E	B
Z	P	X	C	E	V	B	L	Z	X	R	C
Q	I	W	E	R	T	U	V	A	B	A	N
Z	E	R	D	A	P	A	X	I	C	C	B
Q	D	W	E	I	R	T	S	S	I	I	T
S	R	D	C	E	S	A	R	E	A	F	F
G	A	S	H	J	K	L	Ñ	L	Z	I	X
S	I	M	O	N	C	V	B	G	N	D	M
D	Z	X	C	V	B	N	M	I	A	E	S

La familia es el lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de la fe para sus hijos. Papa Francisco Twitter 8-Abril-2016



© Vatican News

“ECOS” CULTURALES DESDE ROMA

Por José Luis Perucha

Curar el mundo

El pasado 5 de agosto, tras el descanso vacacional del mes de julio, el Santo Padre retomó sus audiencias generales de los miércoles, que sigue realizando, desde el comienzo de la pandemia de la Covid-19, en la Biblioteca del Palacio Apostólico.

Y precisamente, debido a dicha pandemia, que sigue asolando al mundo entero, ha querido dedicar un nuevo ciclo de audiencias a reflexionar —a la luz del Evangelio, de las virtudes teológicas y de los principios de la Doctrina social de la Iglesia—, sobre las enfermedades sociales que la pandemia actual ha puesto de relieve.

Así, en la audiencia del 5 de agosto, Francisco se preguntaba en voz alta de qué modo podemos ayudar a sanar nuestro mundo y, para ello, indicaba algunos principios fundamentales de la Doctrina social de la Iglesia: la dignidad de la persona; el bien común; la opción preferencial por los pobres; el destino universal de los bienes; la solidaridad; la subsidiariedad o el cuidado de nuestra casa común.

Ya en la audiencia del 12 de agosto quiso destacar el compromiso de tantas personas que durante la pandemia «están demostrando el amor humano y cristiano hacia el prójimo, dedicándose a los enfermos, poniendo también en riesgo su propia salud»; advirtiendo, a la vez, acerca de las patologías que la pandemia ha sacado a la luz, ente otras, la visión distorsionada de la persona.

Por ello imitaba a todos a pedir al Señor “ojos atentos” a los hermanos que sufren, superando así la indiferencia y el individualismo, y reconociendo la dignidad humana en cada persona, «cualquiera que sea su raza, lengua o condición».